

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL CONDE DE CAMPOMANES.

Si el interés de una biografía ha de consistir en la multitud de aventuras románticas y de transiciones imprevistas, no es seguramente la de *Campomanes* la mas á propósito para llamar la atención de los lectores. La vida sedentaria del abogado, reducida al estrecho círculo de sus libros y legajos, adolece por necesidad de cierta monotonía que se trasfunde necesariamente á su biografía, desnuda de aquellos lances que realzan la vida aventurera.

Pero si la probidad, el saber y la incansante laboriosidad de un hombre dedicado exclusivamente á promover el bienestar de sus semejantes, y la felicidad de sus conciudadanos merecen alguna consideración, bajo este concepto la biografía de *Campomanes* merece por cierto un lugar honroso entre la multitud de aquellas que ilustraron el célebre y feliz reinado de *Cárlos III*.

DON PEDRO RODRIGUEZ CAMPOMANES nació el día 1.º de julio de 1723, en el lugar de Sta. Eulalia de Sorriba, concejo de Tineo, en el principado de Asturias. Su padre tenía el mismo nombre, y su madre se llamaba Doña María Pérez de Sorriba. Habiendo quedado viuda esta señora cuidó de la educación de su hijo hasta la edad de seis años, en que se lo llevó en su compañía su tío D. Pedro Pérez Sorriba, canónigo de Solanillas, á quien conservó toda su vida un profundo respeto. Después de haber estudiado filosofía con los dominicos de aquel pueblo, disgustado de las sutilezas peripatéticas, se marchó á Cangas, donde estuvo algun tiempo enseñando humanidades: pero decidido

AÑO VII.

á seguir la carrera de la Jurisprudencia, marchó á Sevilla, en donde se graduó de bachiller en ambos derechos. Habiendo venido en seguida á Madrid, entró de pasante en el despacho de *D. Juan José Ortiz de Amaya*, jurado de Sevilla y catedrático jubilado de aquella universidad, para quien habia venido recomendado.

Recibióse de abogado en el consejo á la edad de 23 años, habiendo salido de sus ejercicios con tanto lucimiento, que uno de los jueces (creo que fue *D. Clemente Aróstegui*) corrió en pos de él á su casa, para colmarle de elogios, y encargarle en el acto la defensa de un pleito, de que pendian sus intereses. Habiendo principiado con tan felices auspicios, su crédito fue creciendo con rapidez, de tal modo que pocos años después el marqués de la Ensenada le propuso el primero de los cuatro escritores públicos, que pensaba destinar para las comisiones que indica este nombre.

Un incidente casual que le sobrevino por aquel tiempo, le sirvió mucho para sus ascensos posteriores. Un caballero napolitano, que tenia unos negocios pendientes en esta corte, se aconsejó con *Aróstegui*, quien le propuso á *Campomanes* para que se encargase de sus negocios. El resultado de ellos fue tan breve como feliz, y *Cárlos III* no olvidó el servicio prestado á su cortesano. Dos años después de su advenimiento al trono, le nombró fiscal del consejo: el año 67 le nombró de su consejo extraordinario, y al siguiente de los negocios de la real cámara.

17 de julio de 1842.

Mas de 20 años estuvo ocupando esta plaza de fiscal, que es el trozo mas notable é interesante de su vida, por la multitud de respuestas, dictámenes, alegatos y memoriales ajustados que durante esta época hubo de escribir, y cuya enumeracion puede verse en el Ensayo de una biblioteca de escritores del reinado de Carlos III por *Sempere y Guarinos*, tomo 2.º, á pesar de que allí solamente se enueneran los papeles mas interesantes. Entre ellos merecen especial mencion el espediente sobre los gitanos, en que proponia varios medios para restituirlos á la vida social: sobre el recogimiento y aplicacion de vagos y mal entretenidos al ejército, marina y obras públicas: sobre formacion de una hermandad para fomento de los hospicios de Madrid y S. Fernando, (que se da la mano con el anterior): sobre abastos de Madrid; y finalmente contra ganaderos trashumantes y los privilegios de la mesta. En varios de estos trabajó en compañía de *Florida-blanca* (que entonces tambien era fiscal) y principalmente en el ruidoso espediente contra el obispo de Cuenca. Tambien redactó en compañía de *Olavide* los 73 artículos para la poblacion de Sierra morena, que salieron á nombre suyo.

Otro espediente tambien ruidoso por aquel tiempo en que intervino Campomanes, aunque no hace mencion de él Sempere, es el de la ereccion de la colegiata de Tudela en diocesis. Esta nueva catedral reconocida á los esfuerzos que hizo en su favor, le dedicó un cuadro de cuerpo entero, como de dos varas de alto, que está en la segunda sacristia.

Los estrechos límites de esta biografía nos impiden entrar á juzgar estos dictámenes, ni aun nombrar otros muchos, pues atendidos únicamente á la narracion sucinta de los hechos, dejamos los comentarios para otras plumas que puedan tratar esta materia con mas estension y maestría. Por otra parte, todo este inmenso cúmulo de papeles en derecho, rara vez sirve para acreditar á un sugeto, ó cuando mas le adquiere una reputacion momentánea, como sucede por lo comun con todas aquellas cosas cuyo interés se debe á las circunstancias.

Pero Campomanes dió á luz otras muchas obras de un mérito sólido y duradero y que le adquirieron, no sin fundamento, el titulo de *primer economista español*. Tales son entre otras el *Tratado de Amortizacion*, que circuló inmediatamente por toda Europa, tanto que aquel mismo año se reimprimió en Venecia y Milan: el Discurso acerca de la industria, que se mandó imprimir de real orden y repartir con profusion á todos los establecimientos y corporaciones del reino, y otro sobre la Educacion de los artesanos, con varios apéndices. Baste decir en recomendacion de esta obra (verdaderamente *popular*) que habiendo llegado algunos ejemplares á los Estados Unidos la sociedad filosófica de Filadelfia le despachó espontáneamente titulo de académico por mano del célebre *Franklin*, con quien mantuvo desde entonces amistosa correspondencia. En el dicho apéndice trataba sobre el origen de la decadencia de las artes y oficios en España, mejoras en las fábricas antiguas y establecimiento de otras nuevas, sobre la legislacion gre-

mial y nuestro comercio. Unidos con este último iban los ocho discursos de *Martínez de la Mata*, escritor del siglo XVII, que habló de economía política con bastante acierto, pero al mismo tiempo tan ignorado, que Don Nicolás Antonio no se acordó de él, y por una casualidad se hallaron los ocho discursos entre varios papeles antiguos.

Aun no hemos hablado de una de las principales obras de Campomanes, y que mas le engrandecieron á la faz de la nación, por los resultados tan positivos como ventajosos que ha producido. En efecto el nombre de Campomanes va vinculado al arreglo de correos y postas, ramo que puede mirarse como el mejor montado de España, y cuyo arreglo se hizo á sus instancias y bajo su dirección, siendo el asesor de dicho ramo en 1661. Con este motivo dió á luz el *Itinerario* de las carreras de postas de dentro y fuera del reino, en el cual reunió todas cuantas noticias sobre este particular halló dispersas en legislación, cosmografía y hasta reducción de monedas. Poco despues (el año 1662), para completar el cuadro de la península, publicó la *Noticia geográfica del reino y de los caminos de Portugal, puertos ect.* y una carta tan estensa como exacta acerca de él.

Esta multitud de obras, que bastaba cada una de por sí para dar celebridad á un hombre, no le impidieron el entender en otras muchas que promovió, y que debe la nación á su zelo. Tales son, el arreglo de universidades (en las cuales hizo que se pudiesen dotaciones fijas para las cátedras, introduciendo al mismo tiempo las matemáticas y lenguas orientales donde no las habia;) dotacion de párrocos, arreglo de ayuntamientos y regresion de los abusos introducidos por los concejales, principalmente los perpetuos, institución de los alcaliles de barrio, abolicion de tasas y establecimiento del libre comercio de granos, y otros muchos que procuró no solamente con sus eruditos dictámenes, sino cooperando á su consecucion con todo el tesoro que estaba dotado.

Esta tirantez continua, y la variedad de sus trabajos tanto económicos como fiscales, no fueron bastantes á retraerle de otros mas amenos, á los cuales consagró sus ocios con no poca utilidad de la literatura española.

Ya á la edad de 24 años habia dado á luz las *Disertaciones históricas sobre el orden y caballería de los templarios y otras varias órdenes militares principalmente de España*, que llamaron la atencion de los sábios de aquella época. Por aquel tiempo estudió el griego con D. José Carbonell, y el árabe con el célebre presbítero Casiri, y aun ayudó á la traducción de la obra de agricultura del sevillano *Ebuel Axam*, que se reputa por una de las mejores que se han escrito en su clase.

Al mismo tiempo ideó escribir la historia de nuestra marina desde los tiempos mas remotos, y aun dejó trazado entre sus manuscritos el plan de ella, aunque sin concluir, á pesar de lo que dice Sempere, pues declararon los testamentarios no haber hallado mas que dichos apuntes. Unicamente dió á luz una parte de sus trabajos por lo que respecta á la marina de Cartago, que tanta relacion tiene con nuestra historia antigua: esta obra se titula, *Antigüedad marítima de la república de Cartago, con el periplo (1) de su general Hannón*. Publicóse el año 1756 cuando todavia era abogado. Al hablar de ella el dicho Casiri se explica así: "Puedo decir seguramente de este laborioso trabajo, ya se atiende á la variedad de lenguas, ya á las raras noticias bebidas en los originales escritores y hasta de ahora poco conocidas, que le estimo no inferior á cuanto se ha escrito en este genero:" en seguida vá desenrollando su mérito y la erudicion del autor.

Tampoco deben pasarse en olvido entre sus obras lite-

rarias el Discurso que escribió sobre la cronología de los reyes godos puesto al fin de los retratos de los mismos, que con los epígrafes y sumarios de su vida publicó Don Manuel Rodríguez: La disertacion sobre el establecimiento de las leyes y obligacion de los subditos de conformarse á ellas, la cual fue presentada á la academia de buenas letras de la Basílica de Corcoba, la cual dió su aprobacion á dicha obra por conducto del marqués de Conza, á pesar de haber llegado tarde para poder obtener el premio: esta disertacion permanece inédita. Tambien son suyas la vida del P. Feijoo, que vá al frente de la última edición de sus obras, la cual estuvo á su cuidado, un aviso á los maestros de escribir, para economizar tiempo en esta enseñanza, y otras varias obrillas, que sería prolijo referir.

Tanta laboriosidad y tan vasta erudicion no debian quedar sin premio, mucho menos bajo un rey tan zeloso como Carlos III, y podemos decir con satisfacion que el mérito de Campomanes no fue desatendido.

A fines del año 1783 fue nombrado gobernador interino del consejo en remplazo de Figueroa, y el año 89 en propiedad al advenimiento de Carlos IV en el trono, cuyo empleo siguió hasta el mes de marzo de 1791, en que se retiró de los negocios, viendo declinar la influencia de su amigo Florida-blanca, y mal avenido con la prepotencia de Aranda: entonces fue nombrado consejero de Estado, y en clase de tal siguió tomando parte en los negocios mas arduos del gobierno, y se halló entre otras en la celebre sesion celebrada el 14 de marzo de 1794, en que tuvo lugar la ruidosa contienda entre Aranda y Godoy.

Tambien fue uno de los primeros que obtuvieron de Carlos III la cruz pensionada de su orden, al tiempo de su creación, y el año 89 cuando obtuvo en propiedad la plaza de gobernador del consejo, fue condecorado con la gran cruz. Carlos III le hizo tambien donacion del coto de Campomanes en 1772, y ocho años despues del título de conde, el cual dejó libre de lauzas y medias anatas, habiendo redimido su capital con dinero de la real hacienda. El mismo rey le concedió 2000 ducados vitalicios, y á sus dos hijas pension de camaristas.

Por otra parte su fama literaria volando fuera de España, llevó su nombradía á los países extranjeros. Además de ser en España director de la academia de la historia, y pertenecer á casi todas las corporaciones científicas y literarias del reino, la academia de Francia le propuso para uno de sus vacantes en 1801, y otras muchas se honraron con tenerle corresponsal. La Emperatriz de Rusia Catalina II le hizo entregar su retrato por mano de su ministro en España *Genovis*, retrato que Campomanes recibió con el mayor aprecio, y dejó vinculado en su familia.

En los últimos once años de su vida en que estuvo algo mas retirado de los negocios públicos, se dedicó al arreglo de los domésticos, y á procurar el adelanto de su familia. Una fluxion acre y continua que padecía en el carrillo izquierdo, le impedía leer, pero en cambio hacia que le leyese ó bien los periódicos, ó algun libro de su selecta biblioteca que constaba de 12,000 volúmenes, sin contar una rica coleccion de manuscritos.

Su genio era algo brusco, pero por otra parte franco y sencillo, de modo que dejaba conocer fácilmente sus opiniones y pensamientos. Por otra parte su conversacion era muy amena, pues no se tocaba punto sobre el cual no pudiera dar razon; de modo que su casa era muy concurrida de gente instruida, en especial á la hora de la tertulia, que era siempre de 10 á 11. Su casa estaba situada en la plaza de la Villa, donde murió el día 3 de Febrero de 1802 á las 4 y $\frac{1}{2}$ de la mañana, y fue enterrado en su parroquia de S. Salvador; segun habia de-

(1) Descripción ó relacion del viaje de dicho general.

jado dispuesto en su testamento. En este mandaba también que se reimprimiese su tratado de amortización, el de la industria, y el de la educación popular de los artesanos, con su apéndice, sin duda porque estas obras eran las que merecían su predilección.

Estuvo casado con Doña Manuela Amarilla Sotomayor y Amaya, Señora muy distinguida, natural de la villa de Albuquerque.

Cuando el año pasado de 1841 fue demolida la parroquia de S. Salvador, se le exhumó y fue trasladado al cementerio de S. Isidro, donde yace bajo un modesto mármol. Sería de desear que sus cenizas reposasen algún día con el decoro que las de Bacon de Verulamio á quien ha sido comparado por muchos motivos, aunque á decir verdad, Campomanes no fue inferior á Bacon en el saber, y fue muy superior á él en probidad.

V. DE LA F.

VARIEDADES CRITICAS.

LAS TRADUCCIONES,

ó

EMBORRONAR PAPEL.

LA manía de la traducción ha llegado á su colmo. Nuestro país, en otro tiempo tan original, no es en el día otra cosa que una nación *traducida*. Los usos antiguos se olvidan, y son reemplazados por los de otras naciones; nuestros libros, nuestras modas, nuestros placeres, nuestra industria, nuestras leyes, y hasta nuestras opiniones, todo es ahora traducido. Los literatos, en vez de escribir de su propio caudal, se contentan con traducir novelas y dramas extranjeros: los sastres nos visten á la francesa: los cocineros nos dan de comer á la parisienne: pensamos en inglés; cantamos en italiano, y nos enamoramos en gringo: los médicos nos matan por el sistema de *Broussais* ó de *Haneman*; los legisladores nos hacen felices con *bills de indemnité*: y hasta los nombres de Pericos y Pendangas hemos cambiado por los mas cantábiles de *Arturos y Corolinas*.

Todo ciudadano español traducido del francés que esté *al corriente* de este modo de ser, de estas maneras sociales, debe sentir allí en sus adentros ciertos impulsos traducidos que han de darle en que pensar. Y yo que para servir á VV. pienso aborcar mi originalidad en las aras de la moda vigente, púsame á discurrir días atrás en uno de estos apartes que suele tener todo escritor, sobre que lengua escogería como blanco de mis iras, diciendo poco mas ó menos.— Señor, la traducción del francés es bastante socorrida; pero son tantos ya los que lo hacen, que apenas salen á lector por barba. El italiano solo sirve según parece para la música, y entonces la gracia consiste en entenderlo mal y pronunciarlo peor. El inglés... ¡es tan peliagudo esto del inglés!... además que los ingleses apenas escriben comedias, que es lo que mas importa. El alemán, el ruso... Vaya V. á entender estas lenguas de perros! El portugués... pero ¿qué se ha de traducir del portugués? ¿Pues luego que traduciré yo?

¿Traduciré del tonto algunas traducciones de Barcelona y no pocas de Madrid que han quedado mas gabachas que antes de pasar los Pirineos?— No; porque para traducir del tonto es preciso entenderlo.

¿Traduciré al sentido común las crispaciones poéticas ó los ensueños fatídicos de los vates *no comprendidos*? Tampoco: por que entonces nadie los querría comprender.

¿Traduciré de la germania política los discursos de fondo de los periódicos? Menos: porque acaso vendrían á decir lo contrario que sus autores quisieran.

Pues entonces ¿que traduciré? ¿El galimatias de aquel abogado, la gerga de este médico, ó las hipérboles del otro orador?

Pero en fin, en medio de este soliloquio ocurrióme una idea, y fué que la mas útil traducción, y la menos usada, es la del lenguaje figurado al sentido genuino; porque si como decía alguien "el don de la palabra ha sido dado al hombre para disfrazar la verdad", era hacerle un no pequeño servicio ocuparme en un diccionario fraseológico para el uso de la sociedad. Ejemplos.—

Cuando oigo á D. Pámfilo hablar mal de gobiernos y sistemas, fruncir el labio al oír nombres y discursos, y lastimarse del estado misero del país, traduzco que Don Pámfilo es cesante, ó pretendiente á empleos.

Cuando veo á D. Próspero echarla de rancio españolismo, y ostentar los adelantamientos y el magnífico porvenir de nuestra patria, pienso traducir que D. Próspero está traduciéndola en provecho suyo.

Muchas veces traduzco la opinion de los hombres por su traje y porte; porque es imposible no pertenecer á la oposicion el que no tiene coche, y aun escasamente para andar á pie.

Si un amigo de estos que uno tiene, y que no sabe como se llaman, viene un dia haciéndome cortesías, alabando mis escritos, sonriendo á mis palabras, y dándome á todas la razon.— "Este hombre (traduzco) va á pedirme dinero."

"V. me confunde con elogios que no merezco (me dire D. Hermógenes cuando me estoy riendo de él)— Quiero decir — V. me tributa los elogios que yo le exijo."

Un sugeto me hablaba el otro dia de que habia visto tantas tierras y cuantas ciudades; que habia andado 50 y mas leguas diarias en Francia, Inglaterra y Alemania: de noche, de dia y sin descansar. Le pregunté de costumbres, me habló de posillones: le hablé de ciencias, me contestó de posadas: le pregunté la historia del país, y me describió sus trages...— "Este hombre, traduje, ha viajado como un baul."

¿Cuántas varas necesito para una levita?— Hay opiniones: tantas segun el autor tal: cuantas segun el autor cual.— Traducción libre.— El Sr. tal es todavía menos traducido que el señor cual.

¿Qué tonta estubo anoche la Paquita! (Dice Doña Mencía non intencion). Y yo traduzco.— La Paquita estubo ayer mas hermosa y obsequiada que otras noches.

— Desengáñese V., se ha perdido el gusto; el público es ignorante, dice D. Eleuterio.— Traducción literal.— El público cree que el ignorante es el autor.

"— Disimúleme V., no tengo suelto" quiere decir.— No quiero soltarlo.— ¿Por qué se marcha V. tan temprano?" puede traducirse — "Váyase V. cuanto antes" El hablar del tiempo frio, suele ser temporal frialdad de la conversacion.— A veces las convulsiones de Narcisca pueden traducirse por *antojos*.— Las cortesías de D. Silfido, por *memoriales*; las ocupaciones de D. Cornelio, por *condescendencias para con su esposa*; la amistad de D. Cenon por *impulsos de su estómago*; y á veces escribir un artículo como el presente, lo traduzco *emborronar papel*.

VIAJES.



GÉNOVA.

HÁLLASE situada esta ciudad á orillas de la mar de Liguria, y á los pies de los Apenninos, en medio de las dos costas conocidas bajo el nombre de *riviera del Levante*, que es la parte oriental, y *riviera di Ponente*, que es la parte occidental; su forma es la de un anfiteatro colocada á las faldas de las montañas que la rodean: su puerto está formado de dos muelles; y cerca de uno de ellos se eleva la elegante y alta torre llamada *la Lanterna*, donde está colocado el faro. Génova está rodeada de imponentes fortificaciones, y particularmente hácia el lado de las montañas, á cuya estremidad dan sus murallas, formando un triángulo de cerca de tres leguas de circuito; su población es de 110 mil habitantes: sus alrededores presentan en todo lo largo de la mar un gran número de *villas*, palacios, y casas de campo deliciosas, que parecen formar una sola é inmensa ciudad. Empero para gozar enteramente de la seductora y nunca bien ponderada perspectiva que ofrece aquella ciudad, es preciso entrar por el camino de *San Pietro di Arena*: todo lo que puede pintar la imaginación mas rica y exaltada, es poco para formar una verdadera idea del encanto, y que presenta á lo lejos la vista de hermosísima ciudad.

El origen de Génova está sepultado en las tinieblas, aunque muchos pretenden que su fundación fuera 707 años antes de la de Roma. Cuando decayó el imperio romano en Occidente Génova sufrió el furor de los bárbaros que invadieron la Italia, y siguió la misma suerte que el romano imperio: Génova es patria de muchos grandes hombres, y basta el citar á Cristoval Colon y Andrés Doria para dar una idea de los hombres de genio y vastos conocimientos hijos de aquella ciudad. El primero nació en *Cocchetto*, uno de los muchos pueblos que se hallan en las cercanías de Génova el año 1447. La fama de este grande hombre es harto conocida para que sea necesario hacer mención de su extraordinaria empresa. Andrés Doria fue el que en el año 1528 dió la libertad á su patria, y llevó su poder al mas alto grado de esplendor.

La situación ventajosa de su puerto constituye á esta ciudad una de las principales plazas de comercio de Italia, tiene además muchas manufacturas por el consumo nacional y extranjero.

Sus principales calles son: la calle *Balbi*, la calle *Nuovissima*, la calle *Nuova*, y la calle *Carlo Felice*, la cual no hace mas que ocho años que ha sido concluida,

esta va á terminar á la plaza *S. Domenico*, adonde se halla el magnífico teatro de *Carlo Felice*, uno de los primeros de Italia, concluido casi al mismo tiempo que la calle del mismo nombre. Es tal la profusion de palacios en todas estas calles, que sugirió á madama de Stael la idea de decir, que la calle principal la parecía haber sido fabricada para que la habitase un congreso de soberanos.

El palacio Ducal que antiguamente era la residencia del Dux de la república, es el mas vasto y precioso de dicha ciudad; tiene un salon de las mas célebres de Europa, vestigio de las riquezas y poder de la república de Génova. Los Palacios *Durazzo, Balbi, Provera, Brignole, Doria, Serra, Adorno, Spinola, Carega, Grillo, Cutaneo, Cambiaso, Mai, Dinegro, Pallavicini*, y tantos otros que sería difuso enumerar todos adornan esta ciudad, de modo que Génova se halla en estado de no envidiar á Roma sus suntuosas y magníficos edificios. Sería de desear que todas sus calles correspondieran á sus palacios, y en esto Génova debe de envidiar á muchas otras ciudades de menos importancia, por sus muchas habitaciones del centro oscuras, por la estrechez de algunas calles y la altura de los edificios.

Génova posee 3 bibliotecas, á saber: la de la universidad, la de los misionarios urbanos, y la biblioteca Berio.

Esta ciudad tiene grandes y magníficas iglesias; San Lorenzo es la catedral, su arquitectura es gótica, su sacristía conserva un monumento de los mas preciosos que se conocen, cual es un vaso de esmeralda único, por sus grandes dimensiones, y conocido en toda la cristiandad bajo el nombre de *Sacro Catino*. La iglesia de S. Cirio es una de las mas antiguas: ya existía en el año 250, y hasta el año de 985 sirvió de catedral; esta iglesia ostenta los mas preciosos mármoles, y está sostenida por 16 magníficas columnas de orden compuesto. La iglesia de la *Anunciata* fué fundada en el año 1228: esta iglesia, una de las mas hermosas de Génova, y también de Italia, debe su magnificencia á la noble familia Lomellini en otro tiempo soberana de Tabarca, isla del mediterráneo, la cual ha conservado desde el año 1544 hasta el año 1741, que fué tomada por los turcos. La arquitectura de la iglesia de *Santa María de Carignano* es la misma, aunque mas en pequeño, que la de S. Pedro en Roma, construída bajo la direccion del célebre arquitecto *Galeazzo Alessi*. Las cuatro pilastras que sostienen la gran cúpula están adornadas de cuatro estatuas de mármol, las dos mas hermosas son del famoso *Pugel*, y en particular una de ellas, la cual representa á S. Sebastian: observándolo atentamente parece ver respirar el mármol, poros ó ningún escultor ha dado mas expresion á sus obras que este distinguido artista: ademas es muy rica en cuadros de célebres pintores como son, del Guercino, Piola, Rubens, Cambiaso, Procacino y otros. Su órgano es reputado el primero de Italia. Cerca de esta admirable iglesia se halla el famoso puente de *Carignano*, el cual junta dos colinas, y está formado de siete arcos que tienen una grande elevacion, teniendo debajo casas de siete pisos: tanto este puente como la iglesia fueron fabricados á toda costa por la noble familia de los Sauli; hay ademas otras muchas iglesias de mucho mérito y riquezas que merecen la atencion de los viajeros.

El hospital de *Pammatone* es el mas grande de los edificios de esta ciudad, fué principiado en el año 1420: este soberbio establecimiento es uno de los mejores de Italia, se admira en este grandioso hospital una grande abundancia de mármoles, y 75 estatuas que han sido edificadas en memoria de sus bienhechores, 11 bustos y 6 inscripciones lapidarias. La lonja de los negociantes es de una arquitectura muy atrevida, no teniendo mas que una sola

bóveda sostenida de ambos lados por 20 hermosas columnas de mármol de orden dórico. El establecimiento de beneficencia fué fundado por los años 1650 por la piedad de los genoveses: este hospicio es un magnifico edificio que sorprende á todos los viajeros por su posicion y grandez; pueden caber en él mas de tres mil camas; en ese local tan vasto los pobres é imposibilitados tienen un asilo, y sirve al mismo tiempo de casa de correccion. Este edificio tiene 5 pisos comprendidas las azoteas, anchos corredores, espaciosas salas, cuatro jardines en su interior con hermosas fuentes en el medio, y una iglesia con buenas pinturas y esculturas.

El puerto franco es una reunion de 8 hermosísimos y vastos edificios uniformes puesto cerca del puente de las mercaderías, en el cual todas los géneros y artículos que llegan del extranjero tanto por la tierra, cuanto por mar, pueden entrar y depositarse en sus espaciosos almacenes sin pagar derecho alguno; este inmenso local hace la riqueza del comercio de Génova, de cuyos numerosos almacenes salen todas las mercaderías que se espiden al extranjero, ó para el consumo de la ciudad. La mayor parte de estos son propiedad de los particulares que los compraron al antiguo gobierno de Génova, los pocos que no fueron vendidos están alquilados á muy caro precio; muchos pagan por una sola sala ciento cincuenta mil reales de alquiler al año; esto prueba que el comercio en dicha ciudad está animado, y florece por la industria, actividad, y tambien puede decirse avariciada sus incansables habitantes. Este puerto franco está aislado enteramente, de manera que parece una pequeña y hermosa ciudad; se abre todos los dias, excepto los domingos y dias festivos, desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde. El arsenal merece ser visitado, y en particular por hallarse en él un cañon de cuero y madera tomado á los venecianos en tiempo de la guerra entre las dos repúblicas, el cual pretenden sea el primer cañon que se haya construído.

Los acueductos que dan el agua á toda la ciudad son dignos de admiracion, fueron principiados el año 1278, y concluidos enteramente en el año 1335. Si se considera los gastos é indecibles trabajos que han costado para conducir el agua desde seis leguas de distancia por entre colinas y montañas, no sorprenderá que se haya necesitado tanto tiempo para concluir tan grandiosa obra, habiendo tenido que hacer varios puentes para que pase el acueducto: tambien Génova goza de una comodidad que pocas ciudades pueden alabar de poseer, y es la de tener pequeñas fuentes en casi todos los aposentos de las casas y hasta al quinto piso: esta agua es conducida por tubos de plomo; tesoros inmensos están escondidos en las entrañas de la tierra, porque las casas las mas lejanas tienen la misma ventaja que las que son próximas al acueducto.

El hermoso y nuevo paseo del *acqua sola* es sorprendente por los puntos de vista, y perspectivas que ofrecen sus cercanas colinas, esmaltadas de palacios, jardines, villas, y árboles de todos frutos, de manera que Génova viene á ser una de las mas ricas, hermosas, pintorescas, y principales ciudades de Italia y aun de Europa.

Luis ROTONDO.

LEYENDA.

D. JAIME RUIZ DE ARRIANO.

ROMANCE II.

AMOR Y DEBER.

(Conclusion.)

Escuchadme lo que entrambos,
yo aconsejar, vos hacer,
debemos como hijosdalgo.
MARIA SANCHEZ.

Está la noche tranquila,
y apenas débil se advierte
la clara luz de la luna
que entre las nubes se pierde;
Mientras tanto, en la ciudad
ni una pisada se siente;
todos en calma reposan,
todos en silencio duermen.

Muchos olvidan sus penas
en la quietud imponente
de la noche, descansando
de los males que padecen.

Alguno hay que se lamenta
de las desdichas que siente,
y vela su desventura
à par que los otros duermen.

Don Jaime es quien esta noche
dentro en su mente revuelve
esperanzas que le halagan,
y males que le estremecen;

Don Jaime es quien no descansa,
porque espera y porque teme,
dichas que son su ventura,
peligros que son su muerte.

Sale de su casa armado,
y agitado é impaciente,
dobla mil encrucijadas
y mil calles diferentes.

Llega al jardín de palacio;
pero en sus puertas advierte
un hombre que está escondido,
y en el punto se detiene.

Pasan algunos instantes,
y el escondido se mueve
à pasos largos y lentos,
y observándole de frente,

Dice á media voz: — «¿Don Jaime!» —
y Don Jaime se estremece.

— «¿Quién sois que así me llamais?» —

— «Soy quien serviros pretende.» —

— «¿Sois paje de Doña Inés?» —

— «Seguidme si sois valiente.» —

Al punto el desconocido
à los jardines se vuelve.

Sigue Don Jaime detrás
observándole impaciente,
y entre las diversas calles
del jardín desaparecen.

Caminan uno tras otro,
y suben sin detenerse
por una estrecha escalera
que cuasi á tierra se viene.

Se abre en el punto una puerta
y caminando de frente,
pasan diversos salones,
y al último se detienen,

En una sala espaciosa,
en cuyo centro pendiente,
una lámpara de plata
medio apagada se advierte.

Don Jaime queda confuso,
y duda, vacila, y teme,

y el hombre que le acompaña
hacia su lado se viene,

Diciendo con voz pausada:

— «Cuando los peligros crecen
el hombre debe ser cauto,
sed, Don Jaime, muy prudente,

«Y advertid que en esta sala
vais á recibir en breve
una esposa que os dé dichas,
ó un puñal que os dé la muerte.» —

Se abre de pronto una puerta,
y el hombre desaparece:
Don Jaime al mirarse solo,
ya de cólera se enciende;

Se agita desesperado
escucha, mas nada advierte,
pues todo queda tranquilo
en un silencio imponente.

Al cabo de breve instante,
en el salón aparece
otro hombre que bien armado,
à pasos lentos se mueve.

Llega al medio de la sala,
y el grave paso suspende,
observando con gran calma
à Don Jaime, que está enfrente.

Don Jaime saber quisiera
quien es, mas cubierto viene
con la visera en el rostro,
y no puede conocerle.

Queda en cólera encendido,
sin hablar y sin moverse,
y así los dos largo rato
mirándose permanecen.

Por fin, el hombre encubierto
à Don Jaime de repente
se acerca, sereno y grave
diciéndole de esta suerte;

— «¿No es verdad, Don Jaime amigo,
que la paciencia se pierde
cuando se busca una dama
que mil dichas nos ofrece;

«Y nos hallamos burlados
porque al llegar nos detiene,
un encubierto atrevido
mirándonos frente á frente?...» —

Don Jaime queda turbado,
y mas su impaciencia crece
porque no conoce al hombre,
que le provoca insolente.

Quiere hablar, y el otro al punto,
le dice: — «Nada os altere,
y escuchad, que os diré cosas
que tal vez os interesen.

«Poco mas ha de tres horas
recibisteis un billete,
que os prevenia que armado
à cierto jardín vinieseis.

«Asististeis á la cita,
y á una dama, que os mereco
grande cariño, buscabais
en este sitio impaciente.

«Ahora bien: aquesta dama,
que es Doña Inés de Jimenez,
un padre, señor Don Jaime,
y á mas un hermano tiene.

«El conde Ordoño es su padre,
y aunque le llaman rebelde
porque está en Zamora alzado,
tambien le llaman valiente.

«El padre como el hermano
ambos se llaman Jimenez
como Inés, y todos precian
la sangre noble que tienen;

«Y no permite su espada,
que á Doña Inés galantee
un hombre tan sin decoro,
que á un rey bastardo consiente.» —

— «Callad; (le dice Don Jaime)
y no pronuncieis, aleye,
palabras tan atrevidas

que al rey de Castilla ofenden.

«Callad; y advertid primero el castigo que merece quien, blasonando de noble, con poco pudor se atreve.

«Y provoca con denuestos, al que bien vé que le tienden un lazo manos traidoras, con intención de perderle.»—

—«Bien está, (el desconocido al punto á proseguir vuelve) mas escuchadme con calma, que pienso seré muy breve:

«Muchos que en la corte viven entre fiestas y placeres, al ver que murió Don Pedro, por muerta su causa tienen:

«Pero hay algunos, Don Jaime, que, á su juramento fieles, el pendon del rey Don Pedro junto á Zamora defienden.

«Hay otros que les envían caballos, armas y gentes, y ocultos en las ciudades la propia causa sostienen.

«Mientras tanto, en todas partes las conjuraciones crecen, y acaso dentro de poco cuando el nuevo sol se muestre,

«Los soldados de Don Pedro, que ahora se llaman rebeldes, entre las calles de Burgos ganen nombre de valientes.

«Una persona, entre tanto, que vela por vuestra suerte, cuando os cercan mil peligros, dichas, Don Jaime, os ofrece:

«Está persona ha querido que á aqueste sitio viniescis, porque salvaros la vida, y daros mil honras puede.»—

—«Basta, (replicó Don Jaime) que al ver que osáis proponerme tales traiciones, mi pecho de nuevo en ira se enciende.

«Hoy reina, rey, en Castilla, un príncipe que merece mas respeto de traidores que le agravian insolentes.

«Yo os juro por esta espada, que antes de pensar, olve, una traición, al verdugo daré mi cuello mil veces.»—

—«Pensad bien, Señor Don Jaime, que esas palabras os pierden, mirad que soy el hermano de Doña Inés de Jimenez.

—«Doña Inés otros hermanos mejor que no vos merece, que hermanos qué son traidores mas que estimarla la ofenden.»—

—«Basta, Don Jaime Arellano, que sois de mas imprudente, y sabemos: aquí mismo tenéis que elegir, en breve.

«La causa del rey Don Pedro y ser feliz para siempre con Inés, ó en el momento vais á recibir la muerte.»—

—«¡La muerte! ¡bidalgo atrevido! mas que la vida la quiere Don Jaime Ruiz de Arellano, si muere como valiente,

«Y los mismos que, cobardes, entre sus manos le tienen, cuando desnuda su acero tal vez á su vista tiemblen.»—

—«Pensad tranquilo, Don Jaime, que el nuevo día amanece, y á par que se aceren el día mas terrible es vuestra suerte.

«Solo un camino, os repito, de salvacion se os ofrece, ó Don Pedro y ser dichoso, ó Don Enrique y la muerte.»—

—«No hay quien escuche con calma, y con paciencia telere, las alevosas palabras con que aquí osáis ofenderme.

«Por Dios, que si vuestro labio, hombre atrevido, volviere á injuriarme, con mi espada le haré callar para siempre.»—

—«Menos palabras, Don Jaime cuando os escribí el billete en que os propusé una cita, quise que armado viniescis.

«Bien armado habeis venido, y con las armas se debe veugar un noble ultrajado, no con voces insolentes.»—

—«Ya en cólera enardecida la sangre en mis venas hierve: defendeos en el punto Don Alfonso de Jimenez.»—

Ciego de furor Don Jaime, á su contrario se vuelve con el acero desnudo, y mas en ira se enciende,

Al ver que el otro tranquilo le está observando á su frente con ambos brazos cruzados, en silencio y sin moverse.

Pasa un instante, y Don Jaime, ya de batirse impaciente, con voz resuelta le dice:

—«Don Alfonso ¿qué os daticue?

«Sacad al punto la espada sabremos el que es valiente.»—

El otro escucha con calma,

y hácia Don Jaime se viene,

Con grave paso, diciendo:

—«Si tanto respeto os debe el rey Enrique el segundo su alcazar, Don Jaime, os este.

«Y advertir que es harto usado y por demas imprudente, quien á desnudar su acero en tales sitios se atreve.»—

Se alza al punto la visera,

y Don Jaime sin moverse,

le mira fijo y atento,

y á su visto se sorprende.

—«¡El rey Don Enrique!!! (esclama)

y á sus plantas reverente

se inclina, y así humillado

en silencio permanece.

—«Alzad del suelo, Don Jaime,

(le dice el rey) que un valiente,

honra y honor de Castilla,

mas alto lugar merece.

«Alzad y venid conmigo

donde recibais en breve,

una esposa que os adora,

y que os espera impaciente;

«Que estos y otros muchos premios

darse á los vasallos deben,

si, como vos, la corona

con tanto valor defenden.»—

—«Señor, turbada y confusa,

mi débil voz no se atreve.»

—«Ceñid los brazos Don Jaime,

de quien con orgullo os quiere.»—

—«Con tal monarca, Castilla

será respetada siempre.»—

—«Si le ayudan sus vasallos,

y son como vos valientes.»—

El breve de 1830.

JOSÉ DE GRIMALVA.